

# Casa de Oración Madre Elisea

## Algo de Historia

(Desde sus comienzos hasta Mayo de 2005)

“La Providencia lo dirige todo por sus pasos,  
sin violencia pero con una fuerza irresistible...”  
(M. Elisea)

La construcción de la Casa de Oración Madre Elisea, se inició el 11 de agosto de 1994.

Desde el principio, entre los problemas que tuvimos que enfrentar fueron entre otros, la falta de carretera, de luz, agua...

Dada la ubicación del terreno, fuera de la zona urbana, tuvimos que ir solucionándolos uno por uno. La dificultad mayor fue la falta de recursos, pero paso a paso, la Providencia se ha ido encargando de proveer lo necesario, no al ritmo que nosotras hubiéramos deseado pero sí al ritmo conveniente.

Durante los meses de octubre y noviembre de 2003, estuvimos viniendo a la Casa de Oración dos o tres veces por semana con el fin de limpiarla y organizarla preparándola para la mudanza. Los equipos estaban formados por personas contratadas y por laicas carmelitas voluntarias. La tarea era ardua. Ese precioso líquido llamado agua lo teníamos que comprar. Se tragó mucho polvo. Fueron muchas las dificultades que tuvimos que enfrentar. La Hna. Mercedes Casado estuvo viniendo desde noviembre del 2002, un año antes, casi a diario, para organizar el patio con los trabajadores. Un terreno accidentado, rocoso, lleno de malezas... Poco a poco lo fue convirtiendo en lo que ahora es: Un área verde con caminos, flores, frutos y árboles que hoy nos ofrecen su sombra.

Fijamos el inicio de la misión como Comunidad, el 21 de noviembre del 2003, día de la Virgen Niña, fiesta de gran significación para las Carmelitas. La primera Comunidad de la Casa de Oración Madre Elisea, quedó formada por las Hermanas: Mercedes Casado Martínez, Belén Vicente Gil y María Elena de Jesús Coste Cruz.

La Comunidad de la Casa Central nos trajo una rica cena que agradecemos de corazón, ya que no teníamos estufa (cocina) instalada, ni luz, ni agua..., sólo la que pudimos recoger de la fuerte lluvia que caía como señal de bendición y fecundidad.

Nos ubicamos en las habitaciones destinadas a los grupos por estar aún sin terminar la parte reservada para la Comunidad.

En la primera noche se quedaron acompañándonos las Hermanas Asunción Betancourt y M<sup>a</sup> José Cartagena, y del laicado carmelita, Mildred Coste. Con el cansancio y el gozo dormimos toda la noche en nuestra nueva Casa.

Al día siguiente, fiesta de Santa Cecilia, las Hermanas Mercedes Sirí, Virtudes Molina, Nécida Rey y Santina Pereira vinieron a traernos a Jesús Eucaristía, el Divino Dueño de la Casa.

Una vez formada la Comunidad, nos dedicamos con una entrega sin límites aunando esfuerzos, y con gran ánimo e ilusión a la tarea encomendada. Trabajamos duro pues era mucho lo que faltaba y ninguna de las tres teníamos experiencia de una Obra de este género. Por otra parte se nos juntaba el seguir procurando fondos, no teníamos ninguna entrada fija; dirigir la construcción que se estaba finalizando; coordinar la tarea de la limpieza ahora en detalles; amueblamiento de la Casa con muebles escasos y muchos de ellos no los más apropiados; acondicionamiento de las áreas verdes; reparaciones de muchas cosas que ya tenían necesidad de ello (recordemos que la Obra se empezó hacía más de 10 años), y también, atender a las personas que ya venían a reservar para un retiro, una convivencia...

La primera Misa fue celebrada por el P. Darío Taveras, msc, el 29 de noviembre del 2003.

Las muchas solicitudes marcaron la hora de poner en funcionamiento la Casa. Ya en diciembre, el P. Darío Taveras, vino de retiro. Fue la primera actividad de la Casa de Oración Madre Elisea.

El 15 de Febrero se celebró la Eucaristía para iniciar oficialmente las actividades, a la que invitamos a las personas que desde los inicios habían caminado con nosotras en esta Obra. Fue celebrada por el P. Gerardo Ramírez, cancellor de la arquidiócesis de Santo Domingo, quien nos ha dado mucho apoyo.

Bendijo la Casa el 16 de marzo de 2004, el P. Manuel Ruíz, párroco de la Parroquia Santa Cecilia. Contamos con la presencia de Hna. María del Carmen Aparicio, Superiora General y Hna. Altagracia Bello, Asistente General. Fijamos la Bendición para esa fecha aprovechando que ambas Hermanas estaban en el país realizando la Visita Canónica. También estuvieron presentes la Hna. Mercedes Sirí, Vicaria Regional, varias Hermanas, los laicos carmelitas, ex- alumnas, familiares y amigos...

La Hna. Mercedes Sirí dijo unas palabras muy elocuentes. Citamos parte de su alocución:

*"Hoy estamos aquí reunidos. Motivos de alegría y agradecimiento a Dios nos congregan. Es el cumplimiento de un viejo sueño: tener una casa que nos permita crear el espacio para que muchos puedan tenerlo y dedicarlo a la oración. Hoy estamos*

*inaugurando y bendiciendo nuestra Casa de Oración Madre Elisea. La "oración como actitud de vida coloca a Dios en el centro de nuestra existencia. Nos hace vivir en constante referencia a El, descubrimos su rostro en el corazón de los hermanos y sus manifestaciones en los acontecimientos de la vida" (Directorio 33).*

*Este sueño se ha convertido en realidad gracias al esfuerzo tesonero de Hermanas y seglares que lo han hecho posible y es hoy un punto de encuentro para llevar a cabo la finalidad propuesta y acoger a todas las personas deseosas de comunicarse con Dios en la soledad y el hermoso ambiente y panorama que nos presenta esta Casa.*

*En momento en que nuestro país y el mundo se encuentran, envueltos en tantos problemas e incertidumbres como consecuencia de la consabida situación mundial y la pérdida de valores, el comienzo de esta nueva Casa y su finalidad, es una gran noticia, que nos alegra y que pone su grano de arena en la salud espiritual de los fieles, para el bien de nuestra Iglesia, con la tarea que para ella lleva la Congregación en el país.*

*A través de la Celebración de la Eucaristía, queremos elevar a Dios nuestra acción de gracias, a la vez que le pedimos su continua presencia, en las actividades que en su nombre se llevarán a cabo".*

Desde que iniciamos las actividades el 6 de febrero del 2004, hasta ahora, no hemos tenido prácticamente ningún fin de semana libre. Las personas y grupos acudían a separar sus fechas y nos impulsaron a comenzar diciéndonos que "sobre la marcha la terminaríamos". Así lo hicimos, pero aún no la hemos podido terminar. La Casa ha tenido una acogida singular, ya la agenda de fines de semana está llena hasta diciembre del 2005 y bastante completa la agenda del 2006. Por aquí pasa gente de todas clases, condiciones, edades..., religiosos, sacerdotes, seglares de diferentes grupos y movimientos apostólicos y de diferentes credos... A veces se juntan varios grupos distintos. "Venid, adoremos al Señor..." (Salmo del Invitatorio) oía un domingo de estos, en tres grupos diferentes seguidos por intervalos de minutos. Sin contar nuestra Comunidad que fue la primera en comenzar.

En esta sociedad nuestra, los valores van en picada y la mayor parte de los males sociales vienen del deterioro moral. Somos testigos del bien que se hace al pueblo con este servicio.

Hasta el día de hoy han pasado por aquí 4.079 personas, bien para hacer retiro, ejercicios espirituales, o participar en convivencias, encuentros... (En 139 actividades).

Después de cada actividad les pasamos a nuestros "visitantes" una evaluación. La gente se manifiesta muy contenta. Como negativo señalan principalmente la falta de árboles que den sombra, algunos kioscos en el patio, falta de algunos ventiladores más para el calor que a veces nos azota, que la Casa debía ser un poco más grande

para acoger grupos que por ser muy numerosos no pueden venir... Son muchos más los aspectos positivos que encuentran: que la Casa es muy adecuada para sus fines. Les gusta la soledad, el silencio que ofrece, su estructura que le da carácter familiar, y a pesar de que no está terminada se la encuentran muy bonita. Destacan casi por unanimidad la acogida, sencillez y atenciones de las Hermanas y el personal de servicio. También la limpieza, la comida... Realmente ellos se van contentos y nosotras felices.

El 12 de julio del 2004 creció nuestra comunidad con la llegada de nuestra querida Hna. Rosario Calderón.

Hoy sólo nos queda dar gracias al Señor que nos manifiesta día a día su amor providente, que nos mantiene con la confianza de sentir que la Obra es suya. Agradecer a nuestras Hermanas y a tanta gente solidaria que nos acompañan desde los inicios. Podemos decir como el salmista: "El Señor ha estado grande con nosotras y estamos alegres".

## **¡ALABADO SEA DIOS!**

Elena Coste Cruz, H. Carm.